

LA CAMPAÑA DE MILLER HACIA EL SUR* **(MARZO – AGOSTO DE 1821)**

Por Gustavo Pons Muzzo

A principios de 1821, San Martín, establecido en Huaura y alrededores seguían desarrollando lo que se ha llamado la “Batalla Blanca” por el dominio de la capital. Para librar esta invisible batalla contaba con la invalorable ayuda de los patriotas peruanos que se habían propuesto desde hacía varios años la tarea de revolucionar normalmente el país y hacer posible el triunfo de la nación militar. Esta labor secreta pero tenaz de los patriotas había tenido uno de sus mayores éxitos con el pase del batallón “Numancia”, el 29 de enero de 1821 a las fuerzas de San Martín y poco faltó para que se pasaran también a la causa de la patria las que se encontraban en el Fortaleza del Real Felipe en el Callao. Para continuar el amago de la capital y hacerle imposible la vida al Virrey, San Martín decidió que el general Arenales realizara una segunda campaña a la sierra, ya que la primera había tenido tan buenos resultados. Pero antes, y a instancias de Cochrane, resolvió enviar una pequeña expedición al sur, con el objeto de inquietar las provincias llamadas de “intermedios” y a la vez interrumpir las comunicaciones entre Lima y esas provincias.

* En: Cavero Eguzquiza, Ricardo. Páginas de historia Sanmartiniana en el Perú. Antología: 1820-1822. Lima Imp. Gráfica Industrial, 1970. Pág. 63-66.

Este texto se reedita en honor y recuerdo cariñoso al maestro e historiador Doctor Gustavo Pons Muzzo, mi padre. María Elsa Pons Muzzo Díaz.

(Sin fines comerciales)

Con tal objeto salió de Huacho el 13 de marzo una fuerza expedicionaria de 500 hombres con 80 caballos al mando del Teniente Coronel Guillermo Miller y bajo la protección de navío "San Martín", al mando de Cochrane. Esta expedición durante seis meses de brillante campaña en Pisco y Tacna logró derrotar varias veces a las fuerzas realistas, reavivó el espíritu patriótico del pueblo peruano en el sur, obtuvo valioso botín de guerra y finalmente regresó triunfante, sin tener ninguna derrota, cuando San Martín había proclamado la independencia nacional.

El 21 de marzo llegaron al puerto de Pisco, desembarcando en la noche, y al día siguiente bien de mañana continuaron su avance hacia la hacienda Caucato y el valle de Chicha, derrotando a las fuerzas del coronel Loriga que le salieron al encuentro. Estas provincias de Pisco e Ica habían sido sometidas a dura represión por la colaboración que habían prestado a San Martín el año anterior cuando llegó con la Expedición Libertadora. El pueblo recibió nuevamente en triunfo a las fuerzas patriotas y con su colaboración Miller se apoderó inmediatamente de 30 caballos y 500 cabezas de ganado quitadas a los realistas. Por su parte el virrey La Serna al saber la nueva ocupación de Pisco y el efecto que tenía en sus comunicaciones, envió tropas de refuerzo al mando del Teniente Coronel García Camba que se posesionó de la orilla derecha del río Chíncha, mientras Miller se encontraba en la izquierda. Desde ambas orillas tuvieron continuos tiroteos, pero el paludismo que por esos meses hacía estragos en la región atacó a las tropas de ambos bandos, sometiéndolas a una relativa inacción. Hasta Miller y García Camba sufrieron la enfermedad. Por ello sin posibilidades de mayor éxito, la expedición embarcó el 18 de abril, rumbo al sur en el "San Martín", mientras los otros buques regresaban al Callao, conduciendo unos 180 enfermos.

En reemplazo de ellos Miller embarcó 100 negro de la hacienda Caucato que se pasaron a sus filas.

El "San Martín" llegó a Arica el 6 de mayo y el intrépido Cochrane solicitó inmediatamente la entrega de la plaza, petición que fue rechazada por estar bien defendida. Miller intentó por dos veces un desembarco sorpresivo por lugares

alejados del puerto, pero no considerando segura la operación regresó a bordo. Se dirigieron al norte, al lugar denominado Morro de Sama. Ahí desembarcaron y divididas las fuerzas en dos columnas una se dirigió al mando de Miller a Tacna que fue ocupada inmediatamente, siendo recibidos en triunfo por el patriota pueblo tacneño. La otra columna al mando del Mayor Soler se dirigió a Arica que ocupó el 11 de mayo, haciendo numerosos prisioneros y pasándose a los patriotas buen número de soldados realistas. En otras acciones en el valle de Azapa, (Arica) Soler se apoderó de 120,000 pesos fuertes y de tres buques mercantes que se encontraban en el puerto, con mercaderías por valor de 300,000 pesos.

El general español Ramírez Jefe del Ejército del Alto Perú y que se encontraba en Arequipa, resolvió combatir la expedición de Miller destacando hacia Tacna tres columnas de su ejército: una desde Arequipa fuerte de 300 plazas al mando del coronel La Hera: otra desde Puno con 250 efectivos, al mando del comandante Rivero, y la tercera desde Puno, con 200 hombres al mando del coronel Ameller. Al reunirse las tres columnas, mas 100 hombres que se encontraban en Moquegua, tomaría el mando de dicha fuerza el coronel La Hera. Pero la audacia de Miller desbarató el plan de los españoles. Miller había recibido en Tacna el valioso apoyo del patriota tacneño Bernardo Landa muy conocedor de la región y del Sub - Delegado de Moquegua don Mariano Portocarrero. Informando por las guerrillas que ellos comandaban del avance de los realistas, se propuso atacar separadamente esas fuerzas antes que se reunieran. Al ser informado de que la columna de Arequipa al mando de La Hera se aproximaba a Locumba y que Rivero de Puno bajaba por las sierras de Tarata, resolvió a marchas forzadas, enfrentarse primero a La Hera. El 20 de mayo llegó al río Sama, en donde supo que La Hera se encontraba en Mirave, sobre el río Locumba. Ordenó marchas forzadas a cortar el camino a La Hera. El 21 llegaron sus fuerzas a las alturas que dominan la población de Mirave en donde tuvieron algún tiroteo con los realistas. En la noche ordenó a sus tropas tomar las debidas posiciones, al día siguiente 22 de mayo, bien de mañana, atacaron a los realistas, en una furiosa batalla de 15 minutos, Miller derrotó ampliamente a las fuerzas realistas, tomando 150 prisioneros y cerca de 400 mulas. No bien había acabado con esas fuerzas cuando aparecieron los que venían de Puno. Al

enterarse del desastre de Mirave contramarcharon hacia Moquegua y Torata. Miller inmediatamente las persiguió y el día 24 ocupaba Moquegua siendo recibido en triunfo por el pueblo. De ahí continuó la persecución logrando alcanzar a las fuerzas de Rivero en el lugar denominado Calera, en donde las derrotó completamente. Tan notables como audaces triunfos lograron aumentar el entusiasmo por la causa de la patria, desprestigiar a los realistas.

El coronel Las Heras no se desanimó ante tan duros desastres; reunió a los dispersos logró obtener nuevas tropas de refuerzo y recibió la columna que venía de Oruro al mando de Ameller. Enterado Miller de lo que ocurría en el campo realista consideró prudente retirarse hacia Tacna a donde llegó el 14 de junio. Con los grandes éxitos que tuvo y el fervor de las poblaciones, Miller pudo formar un ejército de 900 hombres, para los que tenía provisiones suficientes y movilidad, pero le faltaba armamento y en esto no fue socorrido por San Martín ni por el gobierno de Chile a quien solicitó ayuda. Por esos días llegó a conocimiento de ambos combatientes el armisticio firmado en Punchauca. Al término del armisticio, La Hera pasó a Miller, el 15 de julio, la notificación de estilo de que las hostilidades continuaban. Miller que no había recibido ningún refuerzo, como hemos dicho, e informado de que La Hera contaba con 800 hombres, optó prudentemente por retirarse se dirigió hacia Arica dispuesto a embarcarse en cuatro buques mercantes de que se había apoderado. El embarque se hizo con dificultad por la gran cantidad de patriotas que habían resuelto abandonar el lugar, temerosos de las represalias de los realistas, pero a pesar de ello, como los realistas llegaron al puerto, el 22 de julio la operación de embarque estaba terminada y una hora después los barcos emprendían rumbo al norte.

Cuando navegaban de regreso grandes acontecimientos ocurrían en Lima. El sábado 28 el general San Martín proclamaba en Lima la independencia del Perú. Ignorante de ello decidió personalmente volver a Pisco. Antes había intentado desembarcar en Quilca para atacar Arequipa que la suponía desguarnecida, pero la braveza del mar se lo impidió. El 1° de agosto desembarcaba por tercera vez en Pisco y ocupaba la población. La guarnición realista que defendía el lugar al mando de Teniente Coronel Santalla, huyo precipitadamente. Estas fuerzas perseguidas por las de Miller, fueron

sorprendidas en su retirada mientras dormían cerca de Nazca, siendo totalmente destruidas, pues el que no cayó muerto, fue tomado prisionero. Solo se salvó Santalla y otros por no encontrarse en ese sitio, pero más adelante Santalla fue hecho prisionero por los patriotas.

Por entonces se enteró Miller que Canterac preparaba su ejército para bajar de Jauja y dirigirse a la capital, en apoyo de las fuerzas que La Serna había dejado en el Callao. Suponiendo que podía tener lugar una batalla decisiva, resolvió dejar sus fuerzas que ocupaban Pisco e Ica al mando del mayor Videla y regresó por tierra a Lima teniendo que sortear los peligros de las avanzadas de Canterac el 12 de agosto llegó a la capital, ya con el grado de Coronel, siendo entusiastamente recibido por San Martín y felicitado por los grandes éxitos obtenidos en su expedición. Dejaba los puertos “intermedios del sur” bien ganados a la causa de la patria¹

¹ Obras consultadas:

Manuel de Odriozola: “Documentos históricos del Perú. -Tomo IV, Lima 1973

Guillermo Miller. - “Memorias”. - Madrid, 1910

Mariano Felipe Paz Soldán. - “Historia del Perú Independiente” Primer Periodo (1819-1822), 1868

Carlos Dellepiani.- “Historia militar del Perú”.-Tomo I. Lima, 1931.